

Año II

Medina del Campo 5 de Marzo de 1899

Número II.

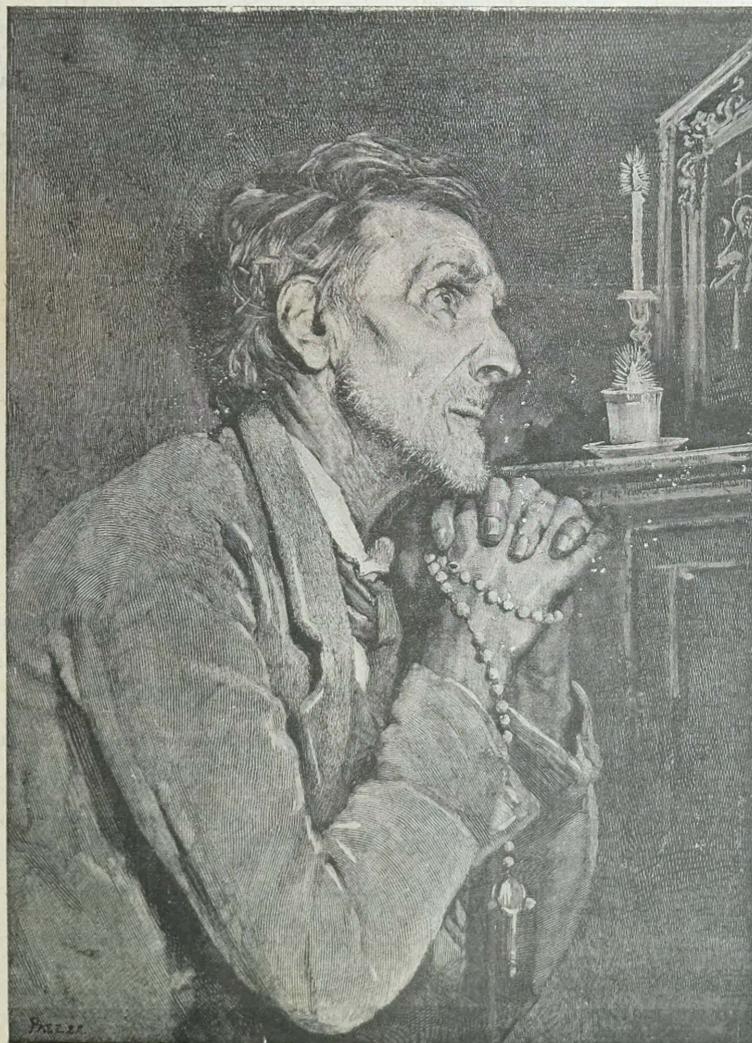
Semanario Medinense

PERIÓDICO ILUSTRADO LITERARIO AGRÍCOLA Y COMERCIAL.

DIRECTOR-ADMINISTRADOR

Honorio R. Pérez.

NOTA ARTÍSTICA



EN ORACIÓN

LA CAMPANA DE LA ALDEA

I

ABSORTO, triste, con la cabeza baja y mis pensamientos vagando Dios sabe dónde, avanzaba con paso mesurado por aquella estrecha vereda, que tantas veces hube corrido en mi niñez. Marchaba á la ventura, sin rumbo fijo, como un autómatas, que anda sin que de ello pueda darse idea, á impulso de sencillo mecanismo que se oculta en su interior; marchaba por aquel camino tropezando en los más insignificantes obstáculos, en aquellos obstáculos que me eran familiares en los primeros años de mi vida, y que lejos de impedir mi marcha me habían servido para que mis pies se apoyaran en ellos, dando más velocidad á mi vertiginosa carrera. ¡Qué dichosos momentos aquellos en que, rendido por la fatiga, descansaba de mi rápida caminata al pie de algún sauce que me resguardaba de los ardientes rayos del sol canicular, mientras devoraba con indecible satisfacción infinidad de golosinas que, ocultas en mis bolsillos, guardaba como preciados tesoros y apetecidos manjares! En aquella época de feliz memoria, aquellos árboles me hablaban; sí, me hablaban con su lenguaje murmurador, de dulce arrullo, y bajo cuya impresión quedaba extático, con la sonrisa dibujada en mis labios y una satisfacción inmensa, indescriptible, arrobadora, que invadía todo mi sér; me hablaban, á no dudar, pues muchas veces al volver á mi casa hubieron de conocerme en el semblante la impresión de alegría ó de tristeza que me embargaba. ¡Cuántas veces al trepar á la copa de un pino en busca de su codiciado fruto sentí los efectos del miedo, y el terror me impedía alargar la mano para coger el objeto de mis deseos: la verde piña que se mantenía adherida al vástago en que nació! Sentí miedo, repito, porque al inclinarse el árbol á impulsos del viento y al oír el silbido del aire que pasaba al través de sus ramas, me parecía que aquellas sacudidas eran para libertarse de mí, de aquel que pugnaba por quitarle lo que era suyo, lo que le pertenecía, lo que había criado á expensas de sí mismo, de su propia savia; y entonces descendía, emprendía de nuevo veloz carrera, arrepentido en lo más íntimo de mi corazón del acto que acababa de realizar, hasta que una carcajada continua, estridente, monótona, me detenía en mi marcha, y mirando en derredor, daba por fin con la cascada, que en sus continuos saltos de agua se reía, de modo que me crispaba los nervios, de mi loco proceder, y entonces, fuera de mí, ébrio de coraje, me revolvía con furia, y con toda la fuerza de mi brazo lanzaba gruesas piedras que herían la superficie del agua y se hundían produciendo un sonido seco, lúgubre, que me llenaba de gozo, en tanto que contemplaba el sinnúmero de círculos concéntricos que se ensanchaban más y más, perdiéndose con la velocidad de la corriente.

¡Era mío el triunfo! Un grito brotaba de mi pecho, que el eco repetía como asociándose á mi victoria. Luego, saltando de piedra en piedra, ganaba la orilla opuesta del riachuelo que serpenteaba deslizándose sobre un lecho de arena finísima, y al fin me encontraba en la cúspide de pequeño montecillo que se levantaba en medio de la pradera. Tendía la mirada en torno de él, y á mi vista se ofrecía con su variedad de colores todo un panorama de exuberante vegetación. Allí, á mi derecha, el bosque de corpulentas encinas se destacaba con su verde oscuro sobre las espigas doradas, que se inclinaban al peso de sus infinitos granos, que esperaban silenciosos el momento de la recolección. A la izquierda, y á incalculable distancia, se elevaba majestuosa la cordillera, compacta confusión de montes, picos y barrancos cubiertos de nieve, que la fuerza calórica del sol en vano procuraba derretir. Y en el centro se extendía una alfombra de verdura, rasgada de trecho en trecho por hilos brillantes de agua cristalina, que conservaban su frescura y verdor.

II

Continué mi camino interrogando con la mirada cuanto encontraba al paso, ya deteniéndome para recordar mis tiempos

de niño, ya para proporcionar á mi cuerpo el descanso necesario; y entonces, aquellos murmullos, aquellos ruidos casi apagados que llegaban á mí confundidos, formando monótono rumrum, me daban pena, hastío, no me decían nada y eran los mismos! Llegaba á la cascada, que seguía como en aquellos momentos en que años atrás me detenía ante ella, y... ya no reía; al contrario, aquel ruido continuo era insoportable. El sol no alumbraba como antes; las espigas, aunque doradas también, no tenían el brillo de las otras.

Quise pasar el arroyo, que serpenteaba sobre su lecho de arena, y me faltaron las fuerzas; retrocedí espantado, y presa de terror indecible corrí hacia el pueblo como un loco; aquella soledad me daba miedo.

Entré en la aldea, y al oír la campana de la iglesia que tocaba á la oración, hincé las rodillas en tierra, y reuniendo las pocas fuerzas que me quedaban elevé mi pensamiento al Señor y recé con toda la fe de mi corazón las plegarias que me enseñó mi madre cuando niño. Mi pecho se ensanchó de felicidad. ¡Aquellas eran las mismas! ¡Cuánto me decían! ¡Me hablaban al alma! Y aquella campana también, con sus metálicos ecos, me decían mucho, mucho que no puedo explicar, que no sé escribir. Entonces pensé que no se había operado transformación alguna, que era todo lo mismo, y mis pensamientos volaron muy lejos, traspasaron aquellos horizontes, aquellas montañas sembradas de picos inaccesibles, y subiendo mucho, mucho, fueron á postrarse ante el Altísimo y á rogar por mí, que rezaba con toda la fe de mi alma, mientras la campana, lanzando al aire sus dulces ecos, invitaba á la oración.

Arturo Humanes.

CANTARES

Permita Dios que al morir
no tengas tú quien te rece,
ni quien te cierre los ojos
y llorando te los bese.

Porque soy pobre me dejas
sabiendo lo que te quiero...
Dinero que lo das todo,
¿das cariño verdadero?

Vivir juntos, vivir juntos,
y en la vida separarnos,
para que al llegar la muerte
nos sorprenda en un abrazo

¡Se muere, se muere!
¡madrecita mía!
¡El médico fuera, que serán mis besos
mejor medicina!

No digas serrana
que yo no te quiero, . . .
después de las pruebas de amor que te he dado
salirme con eso! . . .

Mira si es mi madre buena,
cuando se enfada lo noto;
mientras me está regañando
me da el perdón con los ojos.

Golondrina, golondrina,
que alegre vuelves al nido,
mira qué sólo y qué triste
me dejó la muerte el mío.

Por tí he dejado á mi madre,
mira si es ingratitud,
cuando tan sólo un cabello
suyo, vale más que tú.

José Doz de la Rosa.

LA FORTUNA LOCA

Era Juan Sebastián Raspa y Quiñones
un mocetón fornido,
de groseras facciones
y por el aire y por el sol curtido;
de acento tan refido
con la ley general de la armonía,
que al escuchar su voz no se sabía
si aquello era una voz ó era un ladrido;
de pelo hecho vedijas en la frente,
do el peine nunca entró, seguramente;
de fuerza hercúlea y de cerebro enjuto
y agreste y montaraz como una cabra,
era, lector, lo que se llama un bruto
en toda la extensión de la palabra.

Vivía allá en su aldea, sin más leyes
que su idiotéz, ni más cavilaciones
que destripar terrones
y en sociedad con mulas y con bueyes.

Mas he, aquí, de improviso
que se cambió de su existencia el norte,
porque vino á la corte
para un caso preciso.

Vino, pues, á Madrid como emisario
á ver á una señora encopetada
de quien era su padre arrendatario
y ¡de prodigio sir! la dama aquella
interesante y bella,
muy rica y linajuda,
apenas el patán abrió la boca
dando expansión á su palabra ruda,
enamórase de él como una loca.

¿Por qué se enamora? Vano sería
sobre esta incomprensible anomalía

andar aventurando pareceres,
ni quién meterse á escudriñar podría
los caprichos sin fin de las mujeres.
Ello fué que la hermosa cortesana,
dechado de virtud y perfecciones,
se vino de la noche á la mañana
á enamorar de Juan Raspa y Quiñones.
Se lavó aquella cara prontamente
con el más amantísimo deseo,
atusó su cabello diligente

y, mirándole luego frente á frente,
orgullosa exclamó: ¡pues no es tan feo!

Él se dejó querer, aunque era un bobo;
porque en la inmensa redondez del globo
no hay ninguno tan necio y tan pazguato,
por mucho que lo sea
que si se pone á meditar no vea
en dónde le hace llagas el zapato.
Digo, pues, en el hilo de mi cuento
que llegó á realizarse el casamiento;
mas he aquí que de pronto,
después de realizado el himeneo,
mientras ella exclamaba ¡no es tan feo!,
el mundo dió en decir... ¡pues no es tan tonto!

Y no hubo más que hablar; el pobre chico,
aunque nunca jamás despegó el labio,
lo mismo que pasó de pobre á rico
vino á subir después de tonto á sabio.

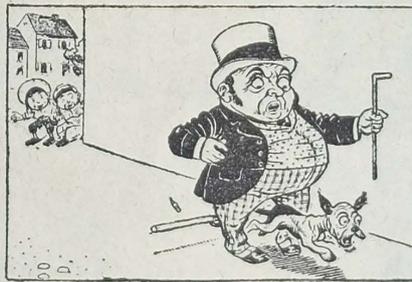
Empeñarse en seguir á la fortuna
¡tan vaga, tan incierta, tan mudable,
es un profundo error, sin duda alguna,
cuando quiere venir viene ella sola,
y por eso en la vida miserable
es lo mejor tenderse á la bartola,
y mientras viene ó no ¡rueda la bola!

Luis Pérez Barzana.

BROMAS INFANTILES



1



2



3



4

HISTORIETA MUDA

ENSUEÑOS

Profundo mar sin riberas
surcábamos, dulce bien,
en las tardes placenteras,
sintiendo de las ligeras
olas, el grato vaivén.

Escuchabas mis ardientes
palabras de nuestro amor,
y las olas, impotentes,
en las rocas al romperse
se estrellaban con furor.

La ribera encantadora
divisaba en lontananza;
más que nunca seductora,
con tu voz arrulladora,
dijiste: Ten esperanza

Mi amor boga todavía;
mas la playa cruel y fatal
oculta la niebla fría.
Ten esperanza, decía...
yo ya no tengo ninguna.

R. de Echevarría.

FABULA

LA CUESTIÓN SOCIAL

Dos burros un ancho río
quisieron pasar á nado,
uno de plata cargado,
su colega, de vacío.
El primero se anegó
en la rápida corriente,
el segundo, fácilmente
á la otra orilla llegó.
Como reflexión moral
esta fabulilla reza:
casi siempre es la riqueza
origen de todo mal.

R. de E.

INÉDITAS

El amor es un misterio
que disipa las distancias;



UNA ODALISCA

por muy lejos que te encuentres
te puede besar mi alma.

Igual que una golondrina
es el sentimiento humano
donde un año tuvo el nido
vuelve de nuevo á formarlo.

Llevas todo el Universo
retratado en las pupilas;
por eso el que te contempla
todo el Universo mira.

Aquella noche de luna
en que besaste mi cara,
¡todavía, todavía
me está plateando el alma!

Salvador Rueda.

EPIGRAMAS

Según dice un señorito
las chicas por él se mueren;
me ha dicho que muchas quieren
pescarle por ser bonito.

Y no es mentira; según
después he notado yo,
tratan de pescarle, no
por bonito, por atin.

— Un gimnasta por antojo
intentó saltar un puente.
— ¿Y lo saltó totalmente?
— No pudo, se saltó un ojo.

Quieren dos, á mi entender
por solteras no quedarse
matemáticas saber
para intentar resolver
el problema de casarse.
Creyendo á la operación
hallar varias soluciones
la emprenden con decisión;
mas no encuentran solución,
les faltan las proporciones.

José M. Solís y Montoro.

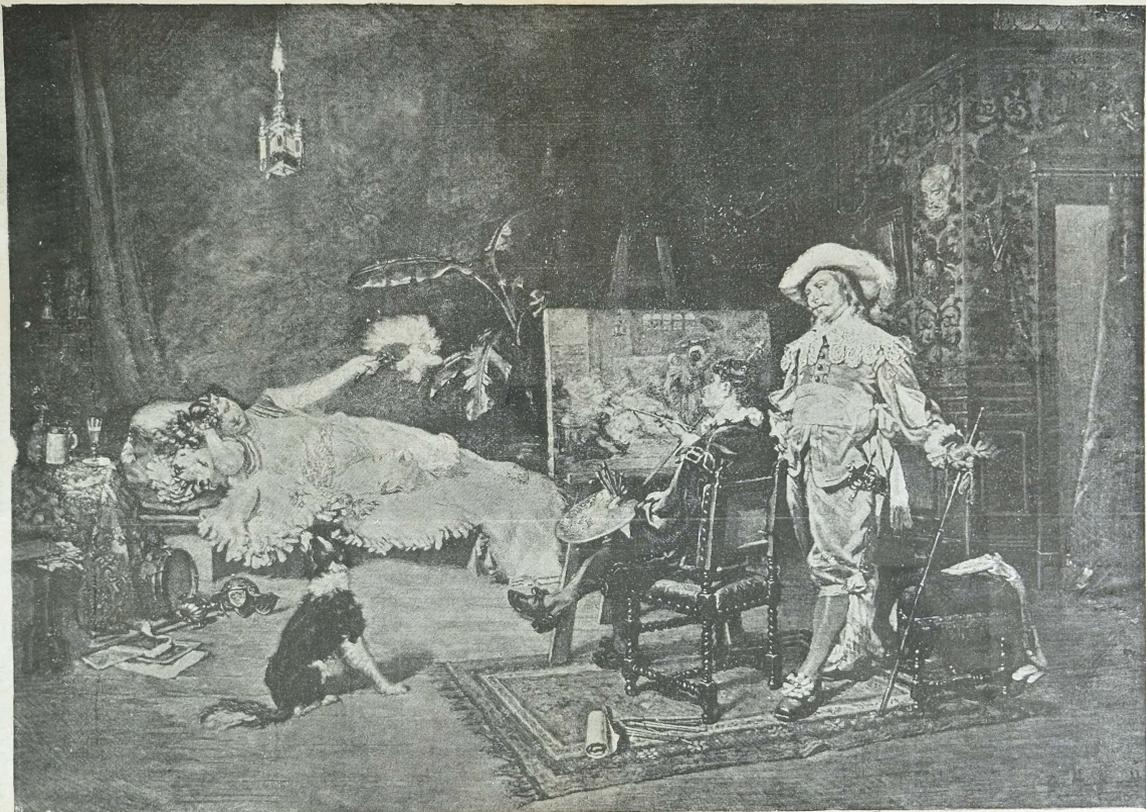
CANTARES

No sé si desgracia ó dicha
fué el haberte conocido,
pero sé que desde entonces
sólo para amarte vivo.

Aunque quieras imposibles,
yo nunca te olvidaré,
pues la dicha en este mundo
se encuentra sólo una vez.

¿Que mis versos y cantares
siempre de tristeza son?
¿Dónde mayor poesía
que en lo amargo del dolor?

R. Martínez Falero.



EN EL ESTUDIO DEL PINTOR.—(Cuadro de Amell.)



DE AVANZADA—(Por Estevan.)

¡QUÉ CASO MÁS RARO!

Lector, en un dos por tres haré que enterado estés de una rareza observada en cierta familia honrada de las Navas del Marqués.

Familia cuyos varones, aunque con fortuna cuentan, por misteriosas razones es fama que se alimentan sólo de melocotones

Por más que es fruta excelente, les nutre bastante mal; pero lo extraño realmente es el modo diferente de comerla cada cual.

Pablo Carnero y León demuestra que tiene eso, pues pela el melocotón y se lo come en sazón tirando cáscara y hueso.

En cambio, el buen Segismundo,

que es el Carnero segundo, lo deshuesa nada más; pero ¿mondarlo?... ¡jamás! aunque lo critique el mundo.

Pepe Carnero, el tercero, dice que es obra pesada partirlo, y el majadero, sin quitar hueso ni nada, se lo come todo entero.

Más raro es lo que hace Abdón (que es el Carnero siguiente), pues deja el melocotón y come, sin aprensión, la cáscara solamente

Y el último, que es Canuto, sufre, por ser un camueso, diez *atranco*s al minuto, porque éste desprecia el fruto y sólo se come el hueso.

Y así, los cinco varones, gozan, sin aspiraciones, una vida placentera, comiendo melocotones cada cual á su manera.

No olvides ni un solo instante caso tan interesante.

¡Qué de problemas entrañal
¡Qué dato más importante
para la historia de España!

No creo que en duda estés; mas si esto sospechas que es algún tejido de embustes, puedes irte cuando gustes á las Navas del Marqués, y en un momento sabrás (según los Informes más exactos y verdaderos)... que allí no hay tales Carneros ni los ha habido jamás.

Juan Pérez Zúñiga.

M I L I R A

(Canción.)

*Deja que escuche mi lira,
que suspira,
su dulce canto entonar.*

Deja, mi bien adorado,
que en dura piedra sentado
junto á la orilla del mar,
escuche mi pobre lira,
que suspira,
su dulce canto entonar.

Deja que el sol del poniente
caiga de plano en mi frente,
herida por el pesar,
y escuche mi pobre lira,
que suspira,
su triste canto entonar.

Deja, niña candorosa,
ponga en tu pecho una rosa,
cual fruto de mi dolor,
mientras que mi pobre lira,
que suspira,
entona cantos de amor.

Deja que pida á tus labios
un beso, que los agravios
haga olvidar al cantor,
que al son de su triste lira,
que suspira,
entona cantos de amor.

Deja que al pie de tu reja
entone mi triste queja
al verte, hermosa, salir,
y escucha mi pobre lira,
que suspira,
al ver mi pecho sufrir.

Deja, pues, que vaya en pos
de la dicha, que á los dos
nos promete Amor, gozar,
y escucha mi pobre lira,
que suspira,
su dulce canto entonar.

Deja, por fin, que te pida
los pedazos que, atrevida,
quitaste á mi corazón,
y rompa mi pobre lira,
que suspira,
si no escuchas su canción.

Ramón Tridaura Nesmabu.

LA MUSICA COMO TRATAMIENTO CLINICO

LA cosa no es nueva. En todos tiempos sirvió la música para curar las afecciones que tenían por causa el dolor y la tristeza, ó las aberraciones del espíritu.

Citan algunos historiadores á este propósito el caso del rey Saul, cuya locura fué vencida por el arpa de David, y la curación de Fernando VI, rey de España, merced á los cantos de Farinelli.

Pero hoy los médicos investigan las tonalidades que más convienen á ciertas enfermedades. Hay neurosis que ceden ante el tono menor, mientras que otras no se domoñan sino con el mayor.

Con el progreso de la música se ha podido afinar la terapéutica. La tonalidad moderna, que tan prodigiosamente ha desarrollado el elemento apasionado en las composiciones musicales, tenía por fuerza que ejercer sobre el sistema nervioso más influencia que ejerciera la tonalidad antigua.

Eso es precisamente lo que han demostrado hace poco unos muy interesantes experimentos, hechos por el doctor Bezichiusky, que ha empleado algunos vales de Chopín en sus tratamientos de miedo nocturno. Una muchacha á quien el doctor asistía, se despertaba dos ó tres veces cada noche, presa de

violentos accesos de miedo. Se propinó á la enferma, por estar indicado, el bromuro de potasio; pero no produjo resultado. Una imaginación enfermiza, turbada desde la niñez por cuentos horripilantes de brujas y de fantasmas, desafiaba las medicinas calmantes y predisponía el cerebro de la joven á sufrir trastornos mortales.

Por último, el médico, apelando á la música como postrer recurso, aconsejó á la mamá tocar en el piano, antes de acostar á su hija, algo que tuviera brío y animación.

La mejoría no se hizo esperar, y se notaba más cuando los trozos ejecutados en el piano estaban en tono menor. Si alguna vez la mamá tocaba en tono mayor, la enferma, que empezaba á dormirse, despertaba sobresaltada, y como el sediento que pide agua, pedía su música favorita, que no era otra que los vales de Chopín.

La música es, pues, una panacea universal, y si domestica á las fieras y encanta á los reptiles, los animales más mansos la escuchan ensimismados.

Por algo así dice la fábula:

*Salicio usaba tañer
la zampoña todo el año,
y por oírta el rebaño
se olvidaba de pacer.*

Además, la música brava y alegre, con notas patrióticas, hace ondular mejor la bandera del soldado, le anima para la pelea y le obliga á marchar con aire jovial y marcial continente.

ZOOLOGÍA COMPARADA

(Al ver ciertos tipos
digo muchas veces:
*mamíferos, aves,
reptiles y peces.*)

Señorito de salón,
que con la moda se hermana,
escaso de americana
y corto de pantalón;
que lleva siempre el bastón
en dos dedos suspendido;
que al dar la mano, al descuido,
la sacude junto al pecho,
y á saltitos, muy derecho,
anda, porque es de buen tono...
¡Mono!

El aprovechado autor
que da por original
lo que traduce muy mal
y lo que arregla peor;
incansable bullidor
de cafés y de escenarios,
pesadilla de empresarios,
que hace suya cualquier obra,
y muy orondo la cobra;
secuestrador sin trabuco...
¡Cuco!

Político de ocasión,
galá de los habladores,
que ha mudado más colores
que muda el camaleón.
Pancista de profesión,
que salta por cualquier brecha,
de la izquierda á la derecha
y de la derecha al centro,
y que en hallándose dentro

sólo en su provecho lucha...
¡¡Trucha!!

Marido, primer galán
de esos realistas dramas
en donde todas las damas
al infeliz se la dan;
borrego que gana el pan
con el sudor de su frente,
y con su primo Vicente
deja á su esposa ir á baños,
siendo entre propios y extraños
el mas desdichado esposo...
¡Oso!

Trovador de auras y flores,
que poetiza unas botas
y vive robando notas
á los pobres ruisenores;
que canta en verso á Dolores;
que llama linda á Ruperta,
aunque es jorobada y tuerta,
y vuela, entreabierto el pico,
del album al abanico,
trinando alegre y parlero...
¡¡Jilguero!

Editor de Barrabás,
que, práctico en arrastrarse,
si logra al genio enroscarse,
ya no lo suelta jamás;
sombra que corre detrás
de la inspiración que crea,
que compra al peso una idea,
y da, insultando á la fama,
una rosca por un drama
que ha de admirar á la gente...
¡¡Serpiente!

Público que se interesa
por comedias trasnochadas,
viejas viandas guisadas
en la cocina francesa:

público que sin sorpresa
en el mal gusto se vicia,
y que aplaude sin justicia
ó reprueba sin razón,
porque al ir á la función
pierde el sentido común...
¡¡Atún!!

José Jackson Veyán.

FRUSLERIAS

Yo leía en un libro, ella observaba
mi agitación creciente y se reía
al ver que no encontraba
en la difícil ciencia que estudiaba
el inmenso placer que apetecía.
—No estudies más—me dijo suplicante.—
Aunque alcances la gloria que desees,
la gloria no es bastante
para servir de premio á tus tareas.
No es tu afán por saber lo que sujeto
te tiene ante ese libro que aprendiste,
ni encierra para tí ningún objeto
demostrar la verdad que descubriste.
Sé muy bien que el estudio á que te en-

[tregas
te importa poco ó nada. Lo que quieres
es, si á la cumbre de la fama llegas,
merecer el amor de las mujeres.

La ciencia en sí te enoja ó no te agrada;
tú con que triunfe ó no, no alcanzas nada,
y cuando el libro dejas impaciente,
en tu interior te ríes del progreso
porque sabes que el hombre únicamente
lo que busca es amor...

Y al decir eso
me quitó de las manos suavemente
el libro que leía, y me dió un beso.

Alberto Casañal Shaker.

Mercado del día 5 de Marzo
Precios al detall. última hora.

Especies	Entrada	Precio en reales. fanega de 94 libras.
Trigo . . .	500	de 43 á 44
Centeno . .	60	» 26 » 26
Cebada . . .	300	» 22 » 22
Algarrobas	100	» 28 » 29
Garbanzos	0000	» 80 » 160

VINOS

Para la localidad se vende el tinto á 13 reales cántaro y el blanco á 18. Y para fuera á 18.

Durante la semana que finalizó ayer, han pasado por esta estación procedentes de Salamanca 97 wagones de ganados cereales, distribuidos en la forma que sigue:

Trigo 78
Centeno 7
Cebada 1
Muelas 1
Harina, 1
Salvados, 2
Bueyes 1
Cerdos 6
Garbanzos 1
Valladolid 4 de Marzo
Trigos. En los almacenes del Canal han enurado 80 fanegas á 44 1/2
En los generales, 300 á 44 á 45,
Centeno, 100 á 26 26 y 1/2
Cebada, 30 á 23
Avena.—100 id, á 14
Algarrobas—000 id a 00.
Salamanca 4
Trigo 46 rs. fanega
Cebada á 23 rs.
Algarrobas á 32 id.
Centeno á 28 rs.
Guisantes á 92 id

Garbanzos desde 80 á 160 según clase
PEÑARANDA 25 Febrero
Trigo á 49 reales fanega.
Cebada á 21
Algarrobas de 28 á 30
Guisantes á 30
Avena á 16
LEDESMA 25
Trigo de 45 á 46 reales fanega.
Centeno de 25 á 26.
Cebada de 22 á 24.
Algarrobas de 32 á 33.
Garbanzos de 90 á 110.
AVILA 25
Trigo de 46 á 47 reales fanega
Centeno de 26 á 27.
Cebada á 23
Algarrobas de 30 á 30

Im. de Hermanos Roman Medina del Campo

SECCION DE ANUNCIOS.

SEMANARIO MEDINENSE.

Periódico Ilustrado, Literario, Agrícola y Comercial.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Precios de suscripción.

En Medina del Campo. Un año 5 pesetas, medio año 2⁷⁵. Provincias, año 6 pesetas, medio año 3 pesetas.

ANUNCIOS: Precios convencionales.

NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

PAGO ADELANTADO.

HERMANOS ROMAN
IMPRESA PAPELERIA
ENCUADERNACIÓN
CENTRO DE SUSCRIPCIONES

En este establecimiento tipográfico se hace á precios sumamente reducidos cuantos trabajos concernientes al arte se nos encomienden.

Completo y variado surtido en papel y sobres para el comercio, esquelas de funeral etc.

LAMA DE CRIA

Casada, leche de 8 dias. Desea para su casa Toribia San José, en Redilana informará.



ESQUELAS FUNERAL.

En la imprenta de este Periódico se hacen á cualquiera hora del día ó de la noche.

Encargando de un ciento en adelante se insertan gratis en este Semanario.

RESPONSABLE